

## EL DOLOR EN LOS ESCRITOS DE PATOČKA DE LOS AÑOS 40: INTENCIONALIDAD NEGATIVA Y EXPERIENCIA DEL MAL

THE PAIN IN THE WRITINGS OF PATOČKA OF THE 40S:  
NEGATIVE INTENTIONALITY AND THE EXPERIENCE OF EVIL

IVÁN ORTEGA RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

**Abstract:** In this paper we present Jan Patočka's phenomenological analyses of pain, developed in the 1940s. There he indicates an interesting position on pain as experience of evil. Thus, pain is for him a form of "negative intentionality", in which a particular object is given that annihilates every possible object to which human desires aspire. This thesis of the Czech philosopher not only sheds light on the ensemble of his work but also is pertinent for contemporary philosophical and interdisciplinary discussions on pain.

**Key Words:** Jan Patočka; Phenomenology; Pain; Embodiment.

**Resumen:** En este artículo presentamos los análisis fenomenológicos sobre el dolor que Jan Patočka realizó en los años 40. En ellos, apunta a una interesante posición sobre el dolor como experiencia del mal. En particular, el dolor es una intencionalidad negativa donde viene dado un peculiar objeto que aniquila todo objeto posible a que aspiran los deseos humanos. Esta tesis del filósofo checo, además de arrojar luz sobre el conjunto de su obra, encaja de lleno en los actuales debates filosóficos e interdisciplinares sobre el dolor.

**Palabras clave:** Jan Patočka; Fenomenología; Dolor; Cuerpo.

**Resumo:** Neste artigo apresentamos as análises fenomenológicas sobre a dor que Jan Patočka desenvolveu nos anos 40. Nelas, o filósofo aponta para uma posição interessante sobre a dor como uma experiência do mal. Em particular, a dor é uma intenção negativa, onde existe um objeto peculiar que aniquila todos os objetos possíveis aos quais os desejos humanos aspiram. Esta tese do filósofo checo, além de esclarecer todo o seu trabalho, enquadra-se plenamente nos atuais debates filosóficos e interdisciplinares sobre a dor.

**Palavras-chave:** Jan Patočka; Fenomenologia; Dor; Corpo.

---

<sup>1</sup> Profesor de IES e Investigador Independiente. Este artículo es fruto de una estancia de investigación en los Archivos Jan Patočka financiada con una beca del Ministerio de Educación, Juventud y Educación Física en 2017. [ivan.ortega79@gmail.com](mailto:ivan.ortega79@gmail.com) ORCID: 0000-0001-9776-5197.

## 1. Consideraciones preliminares

Jan Patočka es conocido en el ámbito hispanoparlante gracias a la traducción de varios de sus escritos más importantes. Con todo, todos los textos disponibles en español son en general de una época bastante tardía, con la excepción de algunos ensayos recogidos en *Libertad y sacrificio*, y que representan una parte significativa pero pequeña de este período, y que recoge sólo algunos temas que se remontan a los años 30 y 40, el texto amplio más antiguo que tenemos en castellano son *El platonismo negativo* y *La supercivilización y su conflicto interno* (pensado para formar un todo orgánico con el anterior, más otros textos planeados); éstos son ya de los años 50, cuando Patočka había cumplido los 40 años.

Como es comprensible, el volumen de textos de nuestro autor es muy superior a los disponibles en castellano. En realidad, es superior a los editados en cualquier lengua, incluido el checo, su lengua nativa, en la que escribió la mayor parte de su obra. En efecto, el pensador de Bohemia era de los que pensaba escribiendo, recogiendo en cuadernos manuscritos su proceso reflexivo. En algunos casos, se trata de notas personales de lectura, pero en otros tenemos desarrollos amplios y en varias ocasiones incluso textos plenamente desarrollados aunque, ciertamente, les suele faltar el “acabado final” anterior a la publicación efectiva. Esto se debió sobre todo a las limitaciones para publicar durante la ocupación alemana, a un volumen de trabajo muy amplio en el periodo entre 1945-1948 y a nuevas restricciones por represalias políticas tras la llegada al poder del partido comunista en 1949.

En particular, hay un conjunto de cuadernos escritos entre 1937 y 1950 aproximadamente que guardan un enorme interés y que aún están en buena medida por descubrir. En ellos se presenta un proyecto filosófico diferente de su pensamiento maduro en el que, sin embargo, están presentes temas posteriores y donde, sobre todo, encontramos lo que probablemente constituye el núcleo de su pensamiento: la plenitud posible de la existencia humana y su libertad, sus condiciones de posibilidad, su crisis y lo que se puede hacer para superarla.

En medio de todos estos textos, nos encontramos con sorpresas. Una de ellas es el análisis del dolor. Por una parte, tienen el interés de contribuir a la comprensión del pensamiento de Patočka y su evolución; por otra, tienen interés en sí mismos como estudio del dolor desde una clave filosófica y, en “particular fenomenológica”.

En este trabajo, nos centramos sobre todo en el interés de estos textos para la tematización del dolor y su relevancia de cara al actual análisis filosófico y fenomenológico del dolor, de notable actualidad y que presenta una interesante dimensión interdisciplinar. En este sentido, considero que los análisis de Patočka merecen ser considerados como una perspectiva que

aporta en el debate sobre qué constituye la experiencia dolorosa, qué relación tiene con el mal, qué sentido (o sinsentido) puede albergar y qué consecuencias prácticas pueden inferirse para las personas que viven con dolor, tanto para ellas mismas como para quienes trabajan con ellas. No obstante, una comprensión correcta de estos textos nos obligará también a hacer algunas consideraciones sobre la relación de estos textos con los escritos posteriores de Patočka.

Respecto de los materiales, nos ocupamos de dos conjuntos de textos manuscritos de los mediados de los años 40. El primero se encuentra en unas notas que llevan por título *Estudios sobre el concepto de mundo* y el segundo *Teoría fenomenológica de la subjetividad*. Aunque presentan características comunes, cada grupo de páginas tiene acentos diferenciados y su propia consistencia interna, lo que hace aconsejable a nuestro juicio exponerlos de manera diferenciada. Por otra parte, dado el carácter original de manuscritos y el difícil acceso para quien no conozca el checo, he considerado conveniente hacer algunas observaciones sobre las circunstancias de cada texto y sobre el lugar que guardan los análisis sobre el dolor en la estructuración de los temas en estos escritos. Asimismo, dada la dificultad de acceso, de nuevo por la lengua original, y dado el interés que tienen estos escritos, he considerado oportuno hacer un uso mayor de lo habitual de las citas literales, con el objeto de acercar más el pensamiento de Patočka en estos escritos. En todos los casos, la traducción es mía; asimismo, indicaré los términos originales cuando considere que mi traducción es una opción entre otras o cuando suponga un esfuerzo consciente por transmitir lo que conceptualmente viene dado por el término original. Evidentemente, en todo caso la responsabilidad por el mayor o menor acierto al traducir es mía.

## 2. El dolor en *Estudios sobre el concepto de mundo*

Los *Estudios sobre el concepto de mundo* son unos textos escritos a mano en dos cuadernos de hojas tamaño A5 con tinta azul y anotaciones en lápiz. Son unas notas separadas temáticamente con apartados numerados. La datación de estos escritos no resulta clara, si bien se sabe que aún trabajaba estos textos en 1945 a partir de las referencias<sup>2</sup>. Estos *Estudios* están publicados en el volumen 8/1 de las obras completas, en las páginas 70-173. En su redacción original, Patočka tituló los cuadernos como “Estudios sobre el concepto de mundo I” y el siguiente con el número “II”. Asimismo, estas notas se prolongan luego en otros cuadernos, que siguen el mismo estilo y

---

<sup>2</sup> Cf. Jan Patočka, “Ediční komentář”, en ID *Sebrané Spisy 8/3, Fenomenologické Spisy III/1* (Praga: Oikoymenh, 2015), 333.

manifiestan continuidad temática. Más aún, el tercer cuaderno afirma explícitamente continuar allí donde dejó “el segundo cuaderno”<sup>3</sup>, lo que permite entender que los *Estudios* se convirtieron en un “diario filosófico”. Éste abarca 10 cuadernos, incluyendo los dos primeros de los *Estudios*; los ocho restantes permanecen inéditos, y la consulta que ha podido realizar el autor de estas líneas permite afirmar que tienen un muy notable interés filosófico.

En cuanto al análisis del dolor, éste se encuentra en el apartado 24, esto es, en el estudio sistemático del problema del mundo, situándose sobre todo en las páginas 123-138. En particular, lo encontramos tras una consideración general sobre el sentido de la vida humana<sup>4</sup> y sus modos de plenitud. Anteriormente se ocupa de algunos conceptos fundamentales. Sin ánimo de ser exhaustivos, merece la pena señalar algunos. En primer lugar, destaca el concepto de horizonte<sup>5</sup>; es éste para Patočka una forma específica de intencionalidad por la que podemos pasar de lo que se nos da con claridad a lo que se nos da con menos claridad. No es la primera vez que aborda este concepto y no será la última: ya habló de ello en un estudio de algunos años anteriores, *El espíritu y los dos estratos de la intencionalidad*<sup>6</sup>, y lo encontraremos en sus trabajos de los años 70.

Dentro de este mundo, la existencia humana se mueve desde una tendencia fundamental a la plenitud, expresada en sus diversos deseos, en los que busca hacerse con un objeto que le falta. No obstante, esta tendencia es más que deseos particulares, pues se corresponde con una orientación fundamental en que la vida humana siente una carencia que busca colmar. Sin embargo, estamos lejos de un camino sin obstáculos. A la vida humana le es inherente el encontrarse con diversas formas de decepción, de ocasiones en que el objeto se le rehúsa. En ellas, vivimos la experiencia de vacío.

---

<sup>3</sup> Transcripción del manuscrito disponible en los Archivos Jan Patočka, con el código D IV 46-47 3173- UPR++. Agradezco a los archivos la disponibilidad de este texto.

<sup>4</sup> En estos textos no parece distinguirse entre “vida” y “existencia”, aunque sin duda diferencia entre una dimensión “inferior” de la subjetividad humana, más pegada al “puro vivir” y otra donde se eleva. No en vano, esta tensión y diferencia es uno de los núcleos temáticos del pensamiento de nuestro autor. Con todo, dada la no especificación terminológica, nos permitimos usar aquí ambos términos como sinónimos, sabiendo que en otros ámbitos deben diferenciarse.

<sup>5</sup> Jan Patočka, “Studie k pojmu světa”, en Sebrané Spisy 8/3, Fenomenologické Spisy III/1 (Praga: Oikoymenh, 2015), 70-173.

<sup>6</sup> Escrito originalmente en alemán: cf. Jan Patočka, “Der Geist und die zwei Grundschichten der Intentionalität”, en Klaus Nellen (ed.) *Die Bewegung der menschlichen Existenz*, (Stuttgart: Klett-Cotta, 1991), 33-42.

Ahora bien, tampoco todas las decepciones son iguales, y ahí es donde se sitúa el análisis del dolor. En efecto, el dolor para Patočka no es sólo una “decepción”. Antes bien, hay presencia de un objeto: hay una extraña “plenitud” que sin embargo provoca un vacío y sinsentido mucho más profundos. El dolor es, en palabras de Patočka, una “intencionalidad negativa”:

Existen dos *direcciones* esenciales de la intencionalidad: la dirección hacia el cumplimiento (positivo, de la no plenitud al cumplimiento, a la positividad, al ente) y la dirección hacia el librarse del ente, una dirección negativa hacia la cancelación, el tachado. La dirección positiva tiene su plenificación en el cumplimiento, la dirección negativa tiene su plenificación en el tachado, el borrado<sup>7</sup>.

Esta tesis sobre la intencionalidad negativa del dolor queda reflejada en otro pasaje que nos permitimos citar también dado que la relación entre dolor e intencionalidad es uno de los grandes asuntos del análisis fenomenológico de este tema:

¿Qué es el dolor? Un cumplimiento negativo, esto es, tal que nuestro ser rehúye de ella, pero de la que no puede zafarse, que debe “sufrir”<sup>8</sup>. Así pues, la falta de plenitud no es en sí misma dolor, por cuanto es no cumplimiento en el sentido original de la palabra, esto es, una intención en camino hacia su meta; en la medida, en cambio, en que se da la decepción, un vacío efectivo, en la medida en que las metas son aniquiladas, anuladas; en la medida en que esta situación imperiosa llega a una completa implacabilidad, ahí está el dolor<sup>9</sup>.

Por otro lado, el contexto inmediato de las páginas sobre el dolor apunta ya a esta caracterización. Así, el dolor está en el apartado 24: “No plenitud, decepción, dolor, rehusarse del cumplimiento”<sup>10</sup>. Antes de él, tenemos el apartado 21, “Vacío y cumplimiento”<sup>11</sup>, que inicia la consideración de estos asuntos; el apartado 22 lleva por título “Sentido y cumplimiento de la

---

<sup>7</sup> Jan Patočka, “Studie k pojmu světa”, 135.

<sup>8</sup> El verbo sufrir, *trpět*, está también relacionado con *trpělivost*, que significa “sufrimiento”, pero también “paciencia”, por lo que tiene la misma connotación en checo y en castellano.

<sup>9</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 30.

<sup>10</sup> Un problema de traducción se presenta con los diversos términos con que Patočka habla de “plenitud”. El término más “técnico” es *vyplnění* que se corresponde con *Erfüllung*. Luego emplea otros, que tienen en común todos la raíz *pln-*, más sufijos o prefijos; en estos otros casos, habla más genéricamente de plenitud o de “plenificación”.

<sup>11</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 112-114.

vida”<sup>12</sup>, y el 23 “Qué significa cumplimiento”<sup>13</sup>, al que sigue tratamiento del dolor en el apartado 24.

Asimismo, el filósofo checo señala que el dolor es una experiencia de vacío extremo. En el dolor, las metas a las que tiende nuestra vida, los objetos que a que tienden sus anhelos, no se encuentran con una mera ausencia de objeto. Más bien, hay objeto, y es como si éste *aniquilara* los objetos a que tienden la intencionalidad del deseo —o intencionalidades de los deseos— dejando una experiencia de vacío.

Por otra parte, en estas líneas encontramos otra tesis importante de nuestro autor sobre la relación entre dolor “físico” y sufrimiento “psicológico”, asunto hoy discutido en la fenomenología del dolor. Para Patočka, no parece haber diferencia esencial y no duda en poner como casos de dolor ejemplos de sufrimiento psicológico, hablando claramente de emociones “dolorosas”<sup>14</sup>. Así, al poco de comenzar su consideración del dolor, encontramos diferentes fenómenos, claramente “emocionales”, caracterizados como dolor:

La pérdida, la postración, la humillación, el ultraje, son fenómenos *dolorosos*; en todos se muestra el vacío, pero en cada uno el vacío tiene su función propia<sup>15</sup>.

En ambos casos de dolor, tanto “físico” como “emocional”, la experiencia de vacío puede tener diferentes niveles de profundidad: “Puede haber los más diversos tipos de dolor, desde los físicos y momentáneos hasta los más profundos, que alcanzan la vida en su conjunto”<sup>16</sup>.

Queda claro pues que el sufrimiento puede ser dolor profundo. Más aún, en podría incluso entenderse que el dolor profundo debe tener carácter emocional. Así ocurre si consideramos las dos posibilidades de pérdida que puede suponer el dolor: cuando afecta a la fuente de la vida subjetiva y cuando la deja intacta.

En efecto, por un lado tenemos vivencias que son de “mera pérdida”<sup>17</sup>. En ellas permanece el núcleo interno de la subjetividad, “no está necesariamente alcanzado en el mismo corazón de su surgente riqueza interior”<sup>18</sup>. Es más, en estas vivencias el yo puede encontrar ocasión de volver sobre sí, de concentrarse sobre sí mismo, de tal manera que queda abierto hacia

<sup>12</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 114-117.

<sup>13</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 118-123.

<sup>14</sup> De hecho, esta diferencia terminológica entre “dolor físico” y “sufrimiento psicológico” es nuestra. Patočka pasa de un tema al otro sin solución de continuidad.

<sup>15</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 130.

<sup>16</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 130-131.

<sup>17</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 131.

<sup>18</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 131.

la mostración del mundo en cuanto tal, lo que en estos años significa para Patočka igualmente estar en contacto con la riqueza de la propia interioridad. Esta referencia a la interioridad y su punto de partida, por lo demás, remite a las posiciones fenomenológicas que mantiene desde primeros años 40 hasta aproximadamente 1947. Hablamos de la filosofía de la “interioridad trascendental”, donde busca remitir el darse del mundo y de la subjetividad a un ámbito trascendental caracterizado como vida interior.

Muy diferente, por el contrario, es aquella negatividad que toca el mismo punto de partida del yo. Aquí la fuente de riqueza interior queda arrancada del yo:

Un dolor y negatividad mayor que el vacío por la mera pérdida entra en escena allí donde el yo queda alcanzado no en sus metas, sino ya en su punto de partida, allí donde el mismo yo se vive a sí mismo como nada, como vacío y como alcanzado por la incapacidad de la libertad, allí donde no es vivida la fuente de las posibilidades y de las fuerzas, sino de las imposibilidades y las debilidades; donde cada intento de movimiento interior que ha de surgir de nosotros, es sólo un testimonio de ruina y lleva sólo a una siempre creciente pérdida de todas las posibilidades, esto es, a un más profundo aniquilamiento de sí mismo<sup>19</sup>.

Esta diferencia entre los modos de pérdida es ejemplificada por nuestro autor a propósito del amor. Por una parte, el amor puede quedar defraudado porque no alcanza su objeto, porque no su intencionalidad no se ve plenamente cumplida, pero a la vez el sujeto amante puede conservar su punto de partida. En estos casos, la solidez interna se mantiene; más aún, el sujeto aquí “comprende la verdad y autenticidad de su acción interior, la ‘eternidad’ del amor”<sup>20</sup>. Muy distinta, en cambio, es la experiencia del amor cuando queda alcanzado en su punto de partida, donde incluso puede hablarse, en palabras de Patočka, de “traición a uno mismo”, donde encontramos “las dudas sobre sí mismo, que giran en torno a él como un remolino angustioso y finalmente lo hacen caer en él y ahogarse”<sup>21</sup>.

El modo de pérdida en que nos vemos cercenados en el punto de partida es descrito con notable viveza y extensión, lo que da fe de la importancia de este asunto para el filósofo checo. Y es que el dolor en tanto pérdida radical afecta a una dirección fundamental de la vida humana, que busca ser reconocida y valorada. Esta negación radical es el “ultraje”, que se opone a otras figuras de desvaloración o “hacer de menos”:

---

<sup>19</sup> Patočka, “Studie k pojmu svĕta”, 131.

<sup>20</sup> Patočka, “Studie k pojmu svĕta”, 131.

<sup>21</sup> Patočka, “Studie k pojmu svĕta”, 131.

El ultraje es la laceración del yo social, la decepción de su pretensión de validación... Vivimos en sociedad con la representación evidente de un derecho a ser respetados; salimos a la sociedad con la pretensión de validez, de que no somos una pura nada, una pura negación, un puro tener cerrado el acceso al ente... El rebajar, el hacer de menos no son ultraje en sentido auténtico si parten de un ser que sólidamente nos tiene en el amor... Solamente en casos trágicos, cuando el lazo personal, esencial, se deshace, se llega a un ultraje espantoso, donde no es posible la recomposición<sup>22</sup>.

Por lo demás, estas páginas contienen valiosas indicaciones para el estudio de la obra de Patočka en sentido estricto, pues aparecen temas clave de su obra posterior. Es el caso sobre todo de la posibilidad de la experiencia del mal, y un mal que cabe describir como radical, afectando la raíz misma de la existencia, que aquí queda apuntada con la experiencia de pérdida radical. Esta es una posibilidad que aparece con claridad en escritos posteriores. En particular destaca una afirmación inquietante del escrito de los años 60 “El mundo natural y la fenomenología”. Hablando del primer movimiento, el de aceptación, caracterizado por la acogida cálida en el mundo y la aceptación por los otros, Patočka hace un quiebro y afirma que “el mundo entero puede ser un regazo materno, refugio cálido, cordial, sonriente, protector. O puede ser un frío cósmico, de helado y mortal aliento”<sup>23</sup>. En este sentido, los análisis que nuestro filósofo hace en estas páginas de casi 20 años antes permiten en primer lugar hacer ver que se trata de un tema que atraviesa su biografía intelectual y en segundo lugar, admitida esta continuidad, permite advertir que este mal radical consiste en cercenar la fuente misma de toda posibilidad en la existencia humana.

### 3. El dolor en *Teoría fenomenológica de la subjetividad*.

El segundo conjunto de notas que nos ocupa está en el tratado *Teoría fenomenológica de la subjetividad*. Originalmente son 182 páginas en hojas formato A5 encuadradas en tapa dura. Se trata de un trabajo del que probablemente se ha conservado sólo una parte, pues la primera página empieza con el número VIII y en la página 176 encontramos el número IX, lo que hace pensar en apartados de una obra mayor; sin embargo, no se han encontrado textos con numeración del I al VII que puedan relacionarse temáticamente con este tratado, y al final también el texto muestra claramente

<sup>22</sup> Patočka, “Studie k pojmu světa”, 133; 134.

<sup>23</sup> Jan Patočka, “El mundo natural y la fenomenología”, en ídem, *El movimiento de la existencia humana*, edición de Agustín Serrano de Haro, traducción de Agustín Serrano de Haro y Teresa Padilla (Madrid: Encuentro), 45.

que está incompleto. A pesar de ello, como en el caso anterior, las páginas conservadas tienen por lo general notable consistencia y muchas de ellas podría haber sido publicadas apenas con una revisión final.

Actualmente, esta obra se encuentra ya publicada en las obras completas, en el mismo volumen que los *Estudios sobre el concepto de mundo*, ocupando ahí las páginas 174-291. En particular, el tratamiento del dolor está en las páginas 235-243. Dentro del orden temático del escrito, este análisis se encuentra en el apartado “conmociones de la cotidianidad”, situado aproximadamente a mitad del conjunto de notas.

En este caso, una exposición breve de los temas de este tratado ayuda a entender mejor lo que dice sobre el dolor. El texto empieza con un apartado titulado “Vivencias individuales y todo de la vida”<sup>24</sup>, sobre la posibilidad de un estudio de la vida subjetiva en su conjunto; le sigue: “Intencionalidad longitudinal y transversal”, que vuelve sobre una tesis que sostiene desde finales de los años 30 sobre las dos orientaciones de la intencionalidad: la de objeto, que “atravesía” el curso de la vida subjetiva, y otra por la que nos hacemos conscientes de nuestra vida y que, en cierto modo, transcurre con ella (pp.176-183)<sup>25</sup>. Prosiguen unos apartados sobre fenómenos fundamentales de la vida subjetiva, activos y pasivos; primero está “Tendencias, intención vacía y cumplimiento” (pp.183-185), el siguiente es una discusión con dos clásicos: “Pasión, Agustín, Aristóteles” (185-192), luego: “Escala de las necesidades y sensaciones-sentimientos: apetito y hambre, carencia y miseria” (pp.192-195); y por último en este bloque temático: “Corporalidad: hambre y disfrute-gusto; tendencias y situaciones” (pp.198-201).

Tras estas consideraciones, tenemos el contexto más inmediato de los análisis del dolor. Así, Patočka estudia los ámbitos en que la vida humana se mueve. En primer lugar tenemos el apartado que lleva por título “Cotidianidad” (pp.201-213); luego está “Pre-cotidianidad” (pp.213-221), donde analiza una primera armonía de la vida subjetiva con lo no-subjetivo como presupuesto de la cotidianidad; le sigue “Interrupciones de la cotidianidad” (pp.221-235), donde habla sobre todo del sueño como experiencia en que la vida cotidiana se ve interrumpida, y a continuación tenemos el largo apartado que incluye el análisis del dolor, “Conmociones de la cotidianidad” (pp.235-289), para terminar con una sección inacabada “el interior del ente objetivo” (pp.289-291).

---

<sup>24</sup> Jan Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity, en Sebrané Spisy 8/3, Fenomenologické Spisy III/1 (Praga: Oikoymenh, 2015), pp.174-176. Todas las referencias a páginas entre paréntesis son de Fenomenologická teorie subjektivity, en el mencionado volumen de las obras completas de Jan Patočka.

<sup>25</sup> Esta tesis es desarrollada en el artículo ya citado: Patočka, “Der Geist und die zwei Grundsichten der Intentionalität”, cf. *supra*.

Este apartado sobre las conmociones de la cotidianidad presenta su propia complejidad interna, abordando diferentes fenómenos que suponen tal conmoción, entre los que está el dolor, como el primero tratado pero no único. Tras un excursus sobre los “momentos de alivio” de la carga de la cotidianidad, aunque no necesariamente del dolor (pp.243-259), encontramos lo “ridículo, cómico” (pp.245-256), la “indignación”, pp.261-262; luego la “culpa” (p 262), el “escepticismo” (pp.263-267) y el “pecado” (pp.267-268). Aunque tratar en detalle cada uno de estos puntos supera los límites de este trabajo, la variedad de fenómenos muestra cómo la cotidianidad es en Patočka un fenómeno central que, sin embargo, puede verse por un lado “interrumpido” y por otra “conmocionado” de diversas maneras. Es, por tanto, un aspecto central de la existencia susceptible de verse afectado de múltiples maneras, por no hablar de sus condiciones de posibilidad en la “pre-cotidianidad”. Finalmente, cierra este apartado sobre las conmociones unos comentarios sobre la teoría de la imaginación en Sartre y su teoría de las emociones (267-289) en los que se cambia el registro y pasamos a una serie de citas literales sobre todo de *Esquisse d'une théorie des émotions*. Son éstas unas páginas filosóficamente densas donde no resulta fácil detectar todas las interlocuciones. Ciertamente, la huella de Heidegger aquí es clara pero Patočka está lejos de ser un mero reproductor, como lo muestran a nuestro juicio las consideraciones sobre la pre-cotidianidad o las interrupciones y conmociones.

Asimismo, estas páginas son de sumo interés también para la comprensión del pensamiento del filósofo checo. En efecto, hay un claro antecedente de la tesis patockiana sobre un nivel previo a la cotidianidad, consistente en una armonía y unión primordial de lo subjetivo y lo objetivo, que se hará presente más tarde en sus lecciones sobre la corporalidad de los años 60<sup>26</sup>. Igualmente, las interrupciones de la cotidianidad son un antecedente de un análisis análogo del “orgasmo” como escapada de esta misma cotidianidad marcada por la carga de la labor en los *Ensayos heréticos*, de los años 70<sup>27</sup>. Parece, pues, claro que el tema de la cotidianidad y sus momentos de conmoción o ruptura son un tema de fondo en la reflexión de nuestro filósofo.

---

<sup>26</sup> Cf. Jan Patočka, *Tělo, společenství, jazyk, svět* [Cuerpo, comunidad, lenguaje, mundo] (Praga: Oikoymenh, 2005). Hay traducción al inglés: *Body, Community, Language, World*, traducción de Erazim Kohák, (Chicago: Open Court, 1998); ID, *Koncept přednášky o tělesnosti* [Esquema de las lecciones sobre la corporalidad], en *Sebrané Spisy 8/2, Fenomenologické Spisy III/2* (Praga: Oikoymenh, 2016), 189-251. Hay traducción al francés: “[Leçons sur la corporéité]”, en *Papiers phénoménologiques*, traducción de Erika Abrams (Grenoble: Jérôme Millon, 1995), 53-116).

<sup>27</sup> Cf. Jan Patočka, *Ensayos heréticos sobre filosofía de la historia*, traducción de Iván Ortega Rodríguez, (Madrid: Encuentro, 2016), 46 ss.

En los *Ensayos* hay ciertamente como la caracterización de la cotidianidad como carga desde claves tomadas de Hannah Arendt; con todo, la indudable influencia de la filósofa judeo-alemana en los *Ensayos* no desmiente que las grandes líneas de su consideración aparezcan desde mucho antes.

Entrando en el análisis concreto, para nuestro autor el dolor es una conmoción de la cotidianidad porque conmueve la confianza en el ente. En realidad, había quedado ya primeramente conmovida en la pre-cotidianidad y de forma precaria se había restablecido en la cotidianidad<sup>28</sup>; ella es un “enclave familiar” que nos hacemos, donde se establece una “ilusión” de permanencia o duración; dicho enclave está formado por otras personas con las que tenemos estrechas relaciones de simpatía:

En la cotidianidad la vida se desprende de la absoluta confianza en el ente que caracteriza la precotidianidad (infancia, estado del hombre primitivo) y gana como sustituto un enclave seguro, no doloroso y una ilusión de duración que se renueva de instante en instante. En este enclave subsisten centros con los que la vida se siente vinculada por un profundísimo vínculo de simpatía, en los que no sólo *tiene* sino que *es una propiedad*, se siente *ligada y entregada*. Estos centros de simpatía son restos de aquella confianza originaria en el ente que determinaba el estado infantil del vivir humano<sup>29</sup>.

Si la cotidianidad consiste en la constitución de este enclave, podría parecer que el dolor, al conmocionarla, debe tener un carácter puramente negativo. Sin embargo, Patočka afirma aquí que el dolor puede tener un carácter positivo. En efecto, él es el recordatorio de la insuficiencia de las satisfacciones de la cotidianidad, marcadas por la finitud. Esto hace que el dolor tenga afinidad con el “hombre interior”, esto es, siguiendo su filosofía de la interioridad de estos años, el sujeto humano que vive en contacto con las primeras fuentes de su existir, desde donde puede surgir la dinámica de elevación del espíritu. El dolor contribuye a reconectar con estas dimensiones profundas:

El dolor, en nuestra opinión, tiene un valor positivo en que en él se manifiesta y deja ver la insuperable incapacidad de reposar sosegadamente en lo finito. Mientras que el anhelo deja siempre abierta esta posibilidad, el dolor, que en cierto modo tiene un sentido temporal opuesto, la cierra. Para el hombre *interior* viene dada así una secreta afinidad con el dolor, la penalidad, la carencia, aunque el sentido esta afinidad no se formule claramente<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivty”, 235-236.

<sup>29</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivty”, 236.

<sup>30</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivty”, 236. El subrayado es mío.

Ciertamente, el filósofo checo se apresura a matizar esta afirmación. En primer lugar, señala las limitaciones de la lógica en estos asuntos, pues aquí no cabe inferir consecuencias sin más. En particular, de la afirmación de un valor positivo del dolor no puede en modo alguno derivarse una “recomendación” del mismo. Ocurre con el dolor algo parecido a lo que pasa con la indicación de que uno debe cumplir su deber: una cosa es afirmar que debe cumplirse el deber, y otra es prescribir el deber y juzgar a las personas de acuerdo con esta prescripción<sup>31</sup>. Estamos en un ámbito donde el fenómeno del dolor nos permite afirmar ciertamente un valor positivo, pero donde a la vez este mismo fenómeno deja claro su carácter aversivo: “el dolor en su esencia permanece como aquello frente a lo cual tenemos miedo, que evitamos, porque en su esencia es un *vitandum*”<sup>32</sup>. Se trata, eso sí, de un *vitandum inevitabile*, lo que abre la posibilidad de que en las *reacciones* las haya que saquen un valor positivo. Por lo demás, poniendo de nuevo en relación estas observaciones con los actuales análisis fenomenológicos sobre el dolor, Patočka sí parece coincidir con ellos en afirmar el carácter originariamente aversivo del dolor<sup>33</sup>; sólo posteriormente, en la respuesta a él, puede adquirir notas positivas.

Con todo, profundizando un poco en el diálogo crítico, esta afirmación sobre el valor positivo del dolor contrasta en buena medida con lo dicho en los *Estudios*. Si allí la atención se centra en el dolor dentro de las formas de pérdida radicales, aquí parece apuntar a otras experiencias en que el dolor puede tener un sentido. Aunque hay que ser prudentes al relacionar textos diferentes, resulta plausible considerar que aquí Patočka está analizando aquellos dolores que forman parte de las pérdidas que no afectan al punto de partida de la vida subjetiva, según las distinciones hechas en *Estudios*; en cambio, los dolores correspondientes a la pérdida radical invitarían más bien, a mi juicio, a excluir todo valor positivo al quedar destruida la condición previa.

*Teoría fenomenológica de la subjetividad* es ocasión también para que Patočka vuelva sobre sus distinciones entre la vivencia del dolor y otras cercanas, así como en la clasificación de la misma. Así, en la p.237 nos encontramos con un cuadro de oposiciones donde opone, por un lado, los dos pares de conceptos “no plenitud” — plenitud y vacío — plenitud, por un lado, y el par dolor – ausencia de dolor, por otro. Esto comporta que el dolor se mueve en una polaridad diferente a la de la plenitud o no plenitud, afirmando a continuación, que “la no plenitud ... siempre es sobre la base de la ausencia

<sup>31</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity, 236.

<sup>32</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity, 237.

<sup>33</sup> Es por ejemplo la tesis defendida por Christian Grüny, *Zerstörte Erfahrung. Eine Phänomenologie des Schmerzes* (Würzburg: Königshausen & Neumann, 2004).

de dolor”<sup>34</sup>. En este punto es preciso reconocer que aquí puede haber una tensión con lo afirmado en *Estudios* sobre el dolor como experiencia radical de vacío; creo, sin embargo, que esta dificultad se resuelve fácilmente recordando que Patočka distingue entre el vacío como la falta de cumplimiento y el vacío dado por la intencionalidad negativa del dolor; claramente, al oponer la no plenitud y vacío frente al dolor, está refiriéndose al vacío en el sentido de falta de cumplimiento, cuando el objeto buscado sencillamente falta pero no hay aniquilación del mismo.

Respecto del dolor como intencionalidad negativa y experiencia de vacío, nuestro filósofo añade aquí una precisión a lo dicho en *Estudios*. Señala, en efecto, que, a pesar de la negación completa del objeto buscado, la posibilidad le sigue presente al sujeto; como si por un lado nos quedara claro que el objeto nos está totalmente cerrado, pero por otro siguiéramos viviendo el anhelo que apunta a él. Se da, pues, una paradójica permanencia del anhelo y una vivencia de negación radical:

Dolor, sensación actual de una dirección completamente objetiva, en la que la propia vida está completamente dirigida hacia una posibilidad esencial que se está escapando; la posibilidad está absolutamente, definitivamente, cerrada, pero subjetivamente sigue presente, inarrancable, al menos por un instante; la vida se agarra y compromete con ella con todas sus fuerzas, pero se encuentra contra un muro<sup>35</sup>.

Al igual que en *Estudios*, también aquí Patočka describe el dolor en relación a otras vivencias emocionales. Ahora lo hace con la tristeza. Si el dolor tiene una “dirección completamente objetiva”, no ocurre igual con la tristeza; en ella más bien se siente un estado en que el sí mismo se vive como herido de forma general. Además, no se da en ella la vivencia del muro, no hay una cancelación completa de la posibilidad. En la tristeza permanece al menos la posibilidad de permanecer consigo mismo, de “vivir junto a sí mismo, con su herida, la cual por su parte frecuentemente está lista para volver a sangrar”<sup>36</sup>.

También estudia nuestro autor las relaciones entre dolor, plenitud, esperanza, miedo y placer. Volviendo a su idea del dolor como intencionalidad negativa, considera que la no plenitud cuando tiene la forma de anhelo está orientada hacia el futuro, mientras que el dolor es una negación de lo buscado y se orienta hacia el pasado. El dolor, en tanto negación, es decepción de una esperanza, y ésta en cambio se encuentra presente en el anhelo. La presencia

---

<sup>34</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity”, 237.

<sup>35</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity”, 238.

<sup>36</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity”, 238.

o decepción de la esperanza marca una rotunda diferencia entre ambas formas de no plenitud: “La esperanza le aporta al anhelo el carácter placentero o al menos luminoso”<sup>37</sup>. Ahora bien, el placer no consiste en la satisfacción de anhelos cuanto en el paso a la satisfacción: “El placer es algo así como el nexo entre una y otra [la plenitud y la ausencia de plenitud], transformándose de esperanza en pura energía”<sup>38</sup>. Tampoco es ésta, ciertamente la única forma de placer. Éste es entendido en general como un “temple de ánimo ligero”<sup>39</sup>, que no se da sólo cuando sentimos que el anhelo se está realizando. Puede darse originariamente sin estar ligada a deseos o anhelos. Es una profunda experiencia de libertad y ligereza donde los objetos parecen dados antes de ser deseados; una experiencia que Patočka califica de “sorpresa”, pues lo buscado antes incluso de haberse iniciado el movimiento de búsqueda. Estamos, pues, cabe decir, en las antípodas del dolor:

Tal placer [es], por ejemplo el que sentimos con el despertar de un bello día, un placer ligado con un sentimiento de libertad. Nada nos pesa. Nada hay contra lo que debemos vivir y reaccionar. Al contrario, todo con lo que nos encontramos sobrepasa y adelanta nuestros deseos y nuestros anhelos. No tenemos tiempo de darnos cuenta cuándo se han satisfecho<sup>40</sup>.

También tiene Patočka interés en diferenciar entre el dolor y la molestia. En este caso, a la vista de los ejemplos, parece restringirse al plano del dolor y las molestias “físicas”, esto es, corporales. Son ambos fenómenos similares, pero hay algunas diferencias. En modo alguno puede considerarse que la molestia sea un grado inferior de dolor; antes bien, ella tiene su mínimo y máximo propios. Por otro lado, nuestro autor cree que la diferencia no puede consistir – como piensan algunos que no especifica – en que la molestia sea “externa”, vivida como viniendo desde fuera, por alguna “causa”<sup>41</sup>, mientras que el dolor sería “interno”; no consiste en que la molestia se deba a algo del entorno mientras que el dolor vendría del propio cuerpo.

Sin embargo, la diferenciación de estas vivencias no resulta simple. Así, para Patočka el dolor es claramente interno, viene del propio cuerpo, pero la molestia puede ser tanto externa como interna. Asimismo, el dolor en Patočka está siempre localizado, siempre está referido a una parte del cuerpo que se hace notar al doler; la molestia, por su parte y a diferencia del dolor,

<sup>37</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 238.

<sup>38</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 238.

<sup>39</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 238.

<sup>40</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 238.

<sup>41</sup> Aquí Patočka emplea el término “causa” (*příčina*) en un sentido general. A pesar de ser un ensayo de fenomenología, no está aquí empleando su sentido más estricto, opuesto al de “motivación”.

puede ser general, extendida por todo el cuerpo, aunque también puede estar localizada. Parece, pues, que el dolor tiene frente a la molestia unas características más definidas y restringidas. Esto no significa sin embargo que pueda haber confusión entre molestia y dolor cuando la molestia sea corporal y localizada. Hay una nota con la que Patočka diferencia ambos fenómenos incluso cuando comparten otras características. Se trata de la “borrosidad” de la molestia frente a la “nitidez” del dolor. En ambas se presenta ciertamente un obstáculo al transcurrir vital en su tender hacia objetos. A mi juicio, esto significa —aunque nuestro autor no lo especifique— que la molestia es también una intencionalidad negativa, pero en la molestia el objeto está dado como confusamente, mientras que en el dolor se presenta con nitidez y agudeza:

Entre las afecciones locales puede haberlas también no dolorosas pero negativas, por ejemplo las que surgen del cansancio de alguna extremidad, de una inmovilización o presión. Sin embargo, todas estas ‘molestias’ tienen el rasgo particular de la borrosidad que en ellas domina aunque se hagan notar relámpagos de dolor, como en el movimiento de las extremidades cansadas. La borrosidad de estas sensaciones surge de que en ellas se hace notar un cierto obstáculo que, en cuanto tal, es un mero obstáculo, comprendido en calidad de tal; ‘molesta’, pero no duele, esto es, no es en sí mismo un obstáculo sino que lo es para algo distinto, por ejemplo para el libre movimiento. El dolor es un estado humano actual activo-pasivo (?). El dolor, por el contrario, es un obstáculo corporal en sí mismo. Es un recordatorio inmediato, actual, interno de la im-potencia. No puedo porque duele. Hay otras impotencias, pero ninguna otra tiene este carácter penetrante, activo, frágil<sup>42</sup>.

Respecto de las reacciones posibles frente al dolor, Patočka en estas líneas admite la posibilidad de superarlo, aunque la mayor parte de los intentos no dan resultado y desembocan en una agudizada atención al dolor. Una auténtica superación sólo se da cuando se pasa a otro nivel vital, distinto de aquél en el que se encuentra el dolor. Este paso a otro nivel puede darse pero sólo “*por un instante*”, en el que nos olvidamos del dolor. Esta superación momentánea del dolor y paso a otro nivel se da en vivencias en que parece superarse la corporalidad de la existencia humana:

En la excitación y entusiasmo de la lucha, en el olvido de sí y el arrobamiento, que proporcionan algo así como una abolición de la conciencia normal de las funciones corporales, tal olvido del dolor es posible *por un instante*<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivy”, 239.

<sup>43</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivy”, 240.

Por otra parte, las diferentes intensidades del dolor suponen diferentes experiencias de negación y mal. El dolor leve, fácilmente soportable, es una mirada lanzada desde la vida en la cotidianidad hacia las posibilidades límite de nuestra vida, la de la completa impotencia<sup>44</sup>. En el otro extremo, se encuentra el “dolor mortal”. No obstante, tanto si se puede soportar o no, hay una cierta *iniciativa* del dolor. Si lo podemos soportar, queda presupuesto el dolor como aquello *contra* lo cual se posiciona *activamente* el yo; si no se puede soportar, el dolor se muestra como lo que se impone sobre el yo. El dolor tiene un carácter intrusivo, y nos deja sometidos a las variaciones con que se nos da, “a sus veleidades, peripecias, temples de ánimo”<sup>45</sup>. El dolor no es algo puntual y simple, sino un proceso, “que surge, penetra, se acrecienta, se extingue, y sobre todo *vuelve*”<sup>46</sup>. Es lo que lo convierte en particularmente aflictivo: “nos concede un respiro por un instante, pero sigue volviendo con una fuerza conocida y prevista”<sup>47</sup>. El dolor, por consiguiente, es parte integrante de la vida, de su configuración:

El dolor pertenece, pues, a la esencia de la vida como aquello contra lo que la vida necesariamente empuja elevándose... Toda vida contiene la posibilidad de conllevar dolor. Por ello el dolor es precisamente algo tan originario como la vida misma: poner vida significa poner dolor<sup>48</sup>.

El dolor, además, lleva a la reflexión. Primeramente, estamos como de espaldas al dolor pero cuando éste irrumpe, nos entremezclamos con él y dirigimos la mirada hacia él: “la fragilidad es la madre de la reflexión”<sup>49</sup>.

Con estas consideraciones termina nuestro autor las páginas más completamente elaboradas. Siguen otras dos páginas y media con referencias de otros autores y algunos pasajes comentados. Parece tratarse de unas notas provisionales destinadas a una redacción más completa que no se produjo, si bien pueden entresacarse algunas ideas interesantes. En primer lugar, rechaza a la tesis de que el dolor es a la vez afirmación y donación de sentido, que nuestro autor recoge de Maurenbrecher en su libro *Das Leid*<sup>50</sup>; en esta obra se dice que el dolor es rico en sentido no porque lo tenga sino porque apunta a él, siendo expresión de un anhelo. No puede aceptar esto Patočka, pues supone confundir el no cumplimiento de una intencionalidad “positiva”

<sup>44</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 240.

<sup>45</sup> Cf. Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 240.

<sup>46</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 240.

<sup>47</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 240.

<sup>48</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 240.

<sup>49</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivit”, 240.

<sup>50</sup> M. Maurenbrecher, *Das Leid* (Jena: 1912). Recogemos la referencia tal y como viene indicada por Patočka. Los editores de las obras completas no señalan más datos.

y el dolor como intencionalidad negativa, donde no se busca un objeto sino *librarse de un objeto dado que cumple esa peculiar intencionalidad*. El dolor es: “un esfuerzo de autoaniquilación... El dolor no indica nada fuera de sí, ni siquiera la ausencia del dolor muestra algo así como un valor positivo”<sup>51</sup>.

Asimismo, en estas notas finales Patočka recalca que la experiencia de dolor es también experiencia de separación y hasta de desgarramiento. Lo hace por una parte mostrando su desacuerdo con autores que defienden que el dolor es una experiencia de la unidad interior de la vida subjetiva. Es el caso del mencionado Maurenbrecher pero también de Müller-Freienfels, quien afirma que en el dolor me veo “ligado” más estrechamente que nunca a mí mismo; frente a ellos, Patočka replica que “en el padecer se desarrolla precisamente la ruptura de la unidad originaria”<sup>52</sup>. Por otra parte, muestra su acuerdo con los autores que apuntan a la división como nota de la experiencia del dolor, como es el caso especialmente de von Weisäcker<sup>53</sup>. En este sentido, Patočka es muy claro sobre el dolor como división, y así lo recalca en la última afirmación de estas páginas: “El dolor no es una consecuencia de la división, sino que es lo mismo que la división, es el desgarramiento de la unidad viva”<sup>54</sup>.

Por último, debemos indicar en este artículo también una breve nota sobre el dolor que encontramos en los *Diarios* aún no publicados. Se trata de un comentario que lleva por epígrafe “*physical pain*” y lo localizamos en el tercero de los cuadernos, aún inédito y disponible en transcripción en los Archivos Patočka de Praga. Aquí la datación es clara pues a partir del tercer cuaderno el propio autor empezó a ordenar sus notas por fecha, por lo que sabemos que esta nota es del 9 de enero de 1947. En ella, se reincide sobre las “variaciones internas” de la experiencia del dolor que ya hemos visto en *Teoría*, ahora explícitamente restringido al dolor físico; y lo hace empleando el símil de la música. Al igual que la música, también el dolor tiene su “material”, su “color”, tiene sus propios “altos” y “bajos”, su “borrosidad” o “nitidez”. Pero muy especialmente, el dolor también tiene su propio “ritmo” y en sus variaciones, el dolor “vuelve” continuamente. Tiene por tanto un carácter “melódico”, o más bien “polifónico”:

<sup>51</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity”, 243.

<sup>52</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity”, 242, la obra referida es Müller-Freienfels, *Zur Begriffsbestimmung und Analyse der Gefühle*, en *Zeitschrift für Psychologie*, 68 (1914), 237-257.

<sup>53</sup> Las otras obras referidas en estas páginas son, según lo indicado en el texto por el propio autor o los editores son: N., Diederichs N., *Vom Leiden und Dulden*, (Berlin-Bonn: 1930); A. Wortlischeck, *Der Sinn des Leidens* (Friburgo de Br.: 1919). Plotino, *Enéadas*, IV, 4,19, 2-3; L. Dumont, *Vergnügen und Schmerz*, (Leipzig: 1876); F. H. Bradley, *On Pleasure, Pain, Desire and Volition*, en *Mind*, 13 (1888) XLIX, p.5.; Golschneider, *Das Schmerzproblem*, 1920, p.81.

<sup>54</sup> Patočka, “Fenomenologická teorie subjektivity”, 243.

No recorre siempre una misma franja rítmico-melódica, sino frecuentemente una serie completa; y sobre esta variedad se fundamenta también la única posibilidad que nos ofrece el dolor, a saber, la de cambiar, la de prestar atención a las diferentes voces, la de dejarle doler en otro lugar y de otro modo<sup>55</sup>.

Igualmente, el dolor es análogo a la música en tanto que él también nos “absorbe” y en que no podemos librarnos de él. Todo se acalla en nosotros cuando el dolor viene y tenemos que concentrarnos en él. El dolor tiene también su propio “éxtasis”, al igual que la música; tiene su propia “cima” donde ocurre como si nos disgregáramos, como si ya no hubiera diferencia sujeto-objeto. Ahora bien, el sentido en que se da esta indiferenciación es muy diferente: “es un éxtasis similar, pero de un sentido más bien opuesto. Como si la música y el dolor fueran estructuras emparentadas pero de sentido opuesto”. La música, frente al dolor, sería algo que queremos; y el dolor, a diferencia de la música, sería “algo frente a lo que nos resistimos”. Más aún, el dolor es “más pasivo que cualquier música” porque en él “nosotros mismos somos el instrumento”. En definitiva, y aunque aquí no se encuentra la idea de “intencionalidad negativa”, se trata de un texto que creo que confirma las líneas básicas del dolor como experiencia dotada por un lado de contenido pero donde este contenido se manifiesta como algo “aniquilador” de lo que tenemos que deshacernos.

En suma, puede decirse que estos textos presentan interés filosófico desde varios puntos de vista. En primer lugar, encontramos un análisis del dolor que puede entrar en diálogo con los actuales análisis tanto fenomenológicos como, más en general, aquéllos que se mueven entre la filosofía, la psicología y las ciencias biomédicas<sup>56</sup>. En segundo lugar, estas notas permiten entender mejor el pensamiento de Patočka tanto en su evolución como en sus claves fundamentales. Y en tercer lugar, estrechamente relacionado con el segundo punto, estos textos apuntan a un enfoque de la fenomenología que supone la posibilidad de un diálogo fructífero con otros autores acerca de temas como la vida subjetiva y sus variaciones. Todo ello, además, está lejos de tener un interés puramente teórico: discutir en profundidad los análisis del dolor de nuestro autor y su visión de la subjetividad (tanto aquí como en su pensamiento más maduro), significa también replantear a fondo el problema del sentido de la vida humana, de las alturas que puede alcanzar y los abismos en que puede sumirse.

---

<sup>55</sup> De la transcripción de los manuscritos, en un documento interno de los Archivos Patočka con la signatura: D IV 46-47 3173- UPR++, p.29. Todas las citas tomadas de este texto se encuentran en la misma página 29. Agradezco a los Archivos la disponibilidad del texto.

<sup>56</sup> Como texto señalado, me permito destacar Van Rysewijk, S., *Meanings of Pain*, Springer, 2016.

## Bibliografía

- Grüny, Chr. *Zerstörte Erfahrung. Eine Phänomenologie des Schmerzes* (Würzburg: Königshausen & Neumann, 2004).
- Patočka, Jan. “Der Geist und die zwei Grundschichten der Intentionalität”, en Klaus Nellen (ed.), *Die Bewegung der menschlichen Existenz* (Stuttgart: Klett-Cotta, 1991), 33-42.
- \_\_\_\_\_. “El mundo natural y la fenomenología”, en ID, *El movimiento de la existencia humana*, edición y traducción de Agustín Serrano de Haro y Teresa Padilla (Madrid: Encuentro, 2004), 13-55.
- \_\_\_\_\_. *Tělo, společenství, jazyk, svět* [Cuerpo, comunidad, lenguaje, mundo], Praga, Oikoymenh, 2005; traducción al inglés: *Body, Community, Language, World*, traducción de Erazim Kohák (Chicago: Open Court, 1998).
- \_\_\_\_\_. “Fenomenologická teorie subjektivity”, en *Sebrané Spisy 8/3, Fenomenologické Spisy III/1*, Praga, Oikoymenh, (2015), 174-291.
- \_\_\_\_\_. “Studie k pojmu světa”, en *Sebrané Spisy 8/3, Fenomenologické Spisy III/1* (Praga: Oikoymenh, 2015), 70-173.
- \_\_\_\_\_. “Koncept přednášky o tělesnosti” [Esquema de las lecciones sobre la corporalidad], en *Sebrané Spisy 8/2, Fenomenologické Spisy III/2* (Praga: Oikoymenh, 2016), 189-251; traducción al francés: „Leçons sur la corporéité“, en ID *Papiers phénoménologiques*, traducción de Erika Abrams (Grenoble: Jérôme Millon, 1995), 53-116.
- \_\_\_\_\_. *Ensayos heréticos sobre filosofía de la historia*, traducción de Iván Ortega Rodríguez (Madrid: Encuentro, 2016).

